La Evolución de Fuegos Conjuntos

Mayor Eric P. Braganca, Fuerza Aérea de los EE.UU.

UNA QUEJA histórica en contra de las Fuerzas Especiales (FF.EE.) de los EE.UU. ha sido que no se integran con los otros componentes de combate, o como se dice, ellos "no juegan bien con otros". Las FF.EE. frecuentemente se consideran como fuerzas estratégicas con misiones que directamente apoyan a los comandantes de fuerzas conjuntas. No obstante, los comandantes de las FF.EE. recientemente se dieron cuenta que las FF.EE. pueden y deben apoyar las operaciones de los componentes terrestres, aéreos y navales en la misma forma que ellos apoyan a las FF.EE. y entre ellos. Este cambio de énfasis, principalmente basado en las experiencias, ambas las buenas y las malas, durante la Operación *Enduring Freedom* en Afganistán, ha resultado en significativos perfeccionamientos en la integración de fuegos conjuntos de las FF.EE.

Las FF.EE. progresaron mucho en la integración de fuegos conjuntos al tomar prestado algunas ideas y crear metodologías novedosas en tres zonas de batalla distintas (en el norte, oeste y sur) durante la Operación *Iraqi Freedom*. La creación de los elementos de fuegos conjuntos (*JFE*) de las FF.EE. y el empleo de los elementos de coordinación aérea conjunta (*JACE*) del componente aéreo fortalecieron estos éxitos y deben ser considerados como el modelo para futuras operaciones conjuntas.

Antes de la Operación *Enduring Freedom*, los cuarteles generales de las FF.EE. alrededor del mundo sabían que sus fuerzas necesitaban ser integradas con el sistema de fuegos conjuntos. Las publicaciones conjuntas para las operaciones especiales describen como los cuarteles generales deben incluir los conocimientos técnicos de fuegos conjuntos en el planeamiento y ejecución de la misión.[1] Sin embargo, hasta durante el planeamiento intensivo después del 11 de septiembre de 2001, los líderes en el cuartel general de las FF.EE. estaban poco dispuestos a buscar la asistencia de fuegos conjuntos externos. Al no entender lo que estaban perdiendo y prefiriendo mantener las operaciones especiales pequeñas y ligeras, los comandantes de las FF.EE. resistieron el apoyo externo a nivel táctico y operativo, desplegaron equipos de FF.EE. sin controladores de ataque terminal, y no buscaron calificados planeadores operativos para sus estados mayores.

Pero, los líderes de las FF.EE. realizaron francas evaluaciones del campo de batalla, se dieron cuenta de los errores que cometieron, e implementaron medidas para mejorar sus operaciones. Ellos y el componente aéreo formaron pequeños y eficaces equipos para integrar sus operaciones. La fusión de apoyo aéreo y las FF.EE. llegó a ser el modelo inicial para las operaciones especiales durante la Operación *Iraqi Freedom*.

En el norte de Irak, las unidades de las FF.EE. eran las fuerzas apoyadas, cuya misión era prevenir que las unidades iraquíes reforzaran a Bagdad. En el oeste de Irak, las FF.EE. apoyaron al componente aéreo para prevenir el lanzamiento de cohetes *SCUD*. En el sur, las FF.EE. apoyaron a las fuerzas terrestres de la coalición en su empuje hacia Bagdad. Funcionando sostenidamente y en roles de apoyo, requirió nuevas metodologías para la integración de fuegos conjuntos, que deben servir de modelos para el futuro.

Actualmente, el desafío es cómo institucionalizar estos éxitos. En Afganistán e Irak, las FF.EE. lucharon bajo el mismo comando de combate geográfico —el Comando Central— con los mismos cuarteles

generales de los componentes aéreos, terrestres, navales de operaciones especiales. Se han oído de estos éxitos en otros teatros, pero para adaptar las lecciones aprendidas a las futuras operaciones, los comandantes necesitan detalladas explicaciones de lo que ocurrió. Necesitan saber porqué y cómo mejoraron las FF.EE.

El Comando de Operaciones Especiales de los EE.UU. (*SOCOM*) recibirá más personal a medida que las unidades de las FF.EE. jueguen nuevos roles en la guerra contra el terrorismo. Repetir los éxitos de los fuegos conjuntos de las FF.EE., así como la nueva relación estrecha entre las FF.EE. y el componente aéreo convencional, proporcionará buenos resultados a largo plazo.

Las FF.EE. frecuentemente se consideran como fuerzas estratégicas con misiones que directamente apoyan a los comandantes de fuerzas conjuntas. No obstante, los comandantes de las FF.EE. recientemente se dieron cuenta que las FF.EE. pueden y deben apoyar las operaciones de los componentes terrestres, aéreos y navales en la misma forma que ellos apoyan a las FF.EE. y entre ellos.

El *SOCOM* y la Fuerza Aérea deben crear una relación habitual entre sus comandos subalternos para promover las reacciones más ágiles en la próxima crisis.

Antes de Irak

Por más de 10 años, la doctrina conjunta para las operaciones especiales ha recomendado el empleo de elementos de apoyo de fuego (*FSE*) en un estado mayor de una fuerza de tarea conjunta de operaciones especiales (*JSOTF*). La edición de 1993 de la Publicación Conjunta (*Joint Publication – JP*) 3-05.1, *Joint Tactics, Techniques and Procedures for JSOTFs* (Tácticas, Técnicas y Procedimientos Conjuntos para los *JSOTF*), delinea un *FSE* en la sección de operaciones pero no menciona ninguna responsabilidad del mismo.[2]

En 1998, la doctrina comenzó a integrar los fuegos conjuntos. La Publicación Conjunta 3-09, *Doctrine for Joint Fire Support* (Doctrina para el Apoyo de Fuego Conjunto), contiene una figura de los vínculos de coordinación del sistema aeroterrestre de teatro que describe esta integración así como las causas de algunos problemas experimentados por las FF.EE. en Afganistán.[3] En este artículo, la Figura 1. muestra los vínculos entre cada institución militar que conectan los componentes de las mismas para equilibrar sus fuegos. El Ejército tiene un amplio sistema que vincula sus fuegos orgánicos (artillería, misiles y helicópteros) con el apoyo aéreo cercano (*CAS*) y capacidades de interdicción de la Fuerza Aérea, usando entidades de control aéreo táctico agregados a las unidades del Ejército hasta el nivel de batallón. El Cuerpo de Infantería de Marina tiene un arreglo similar que conecta sus fuegos aéreos y terrestres. La Armada vincula su aviación de ataque y misiles con las otras instituciones militares.

Cada ruta corre a través del centro de operaciones aéreas conjuntas del componente aéreo para asegurar la sincronización de las partes aéreas de la campaña. El círculo de arriba y a la derecha en la figura subraya el componente de las operaciones especiales. Las FF.EE. no conectan a nadie con la excepción de ellas mismas, reforzando la idea que las FF.EE. combaten sus propias guerras.

En 2001, algunos comandantes en el cuartel general de las FF.EE. se dieron cuenta que carecían de la pericia de fuegos operativos durante los ejercicios conjuntos y comenzaron a corregir esta deficiencia. No obstante, no habían tenido tiempo suficiente para hacerlo cuando ocurrieron los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. La actualizada *JP* 3-05.1, *Special Operations Task Force* (Fuerza de Tarea de Operaciones Especiales), dicta varias funciones de *FSE* de la *JSOTF* (coordinando los límites; representando las actividades de las FF.EE. para otros comandos y agencias; previniendo el fratricidio; etcétera).[4] La publicación conjunta recomienda un anexo de apoyo de fuego para las ordenes y procedimientos operativos, pero esta doctrina aun estaba siendo escrita cuando comenzó la Operación *Enduring Freedom*; las FF.EE. tenían que resolver los problemas de fuegos conjuntos en combate y aprendieron valiosas lecciones de esa experiencia.

La Fuerza de Tarea *Dagger*, la inicial *JSOTF* formada alrededor del centro de un cuartel general del grupo de FF.EE. del Ejército en Afganistán, experimentó problemas empleando los fuegos conjuntos a nivel táctico y operativo. Los primeros equipos de la Fuerza de Tarea *Dagger* se desplegaron sin controladores de ataque terminal—integrantes de la Fuerza Aérea adiestrados y certificados en la dirección del apoyo aéreo cercano.

Durante los primeras días de combate, falladas operaciones de apoyo aéreo cercano revelaron la importancia de tener a los expertos en el terreno en forma inmediata. El comandante de la Fuerza de Tarea *Dagger* rápidamente desplegó adiestrados controladores terrestres, los cuales tuvieron un inmediato y positivo efecto en la campaña.[5] En unos días, cada equipo de las FF.EE. tenía un controlador de ataque terminal calificado, pero esto presentó nuevos problemas.[6] Estos muy experimentados controladores terrestres mandaron solicitudes de apoyo aéreo a la *JSOTF*, pero nadie en el cuartel general de la misma sabía como incluir los fuegos conjuntos en el planeamiento

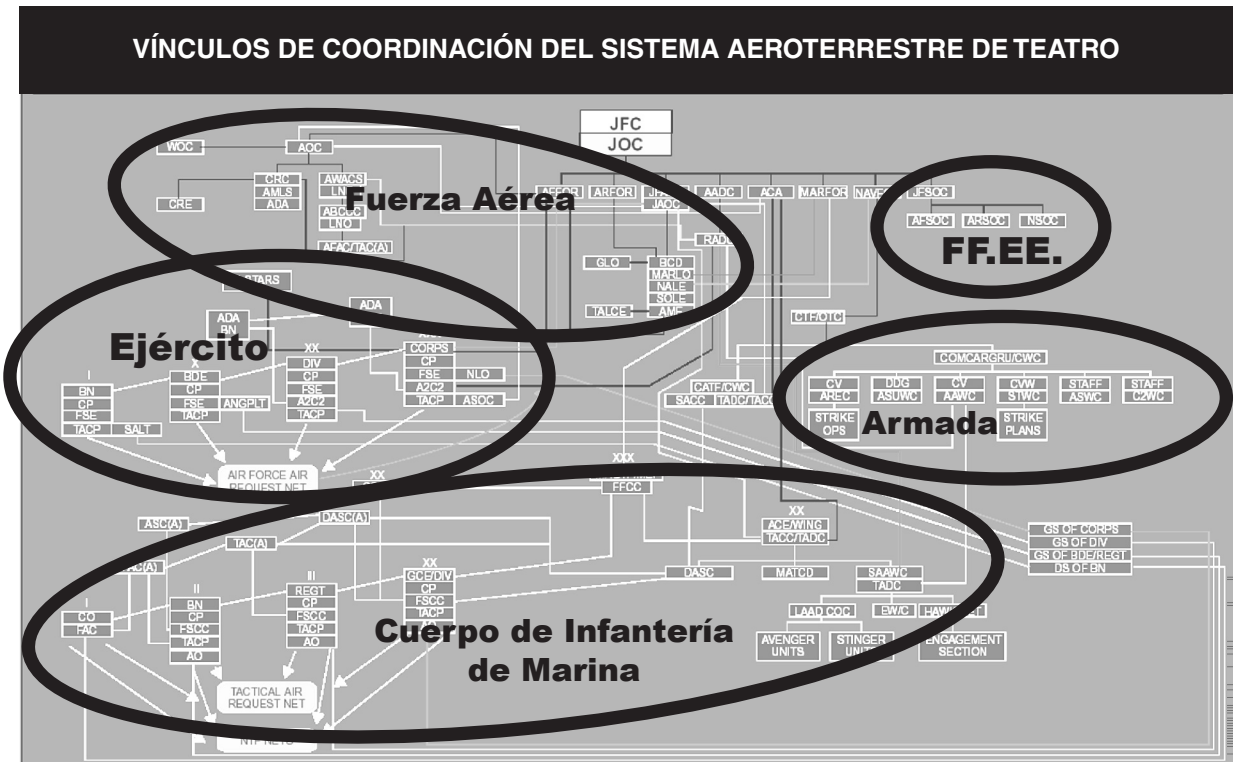

Figura 1.

de campaña; para cotejar y someter los requerimientos de fuego a sus subordinados; ni resolver conflictos con las operaciones de los otros componentes.[7]

Las FF.EE. tenían un elemento de enlace en el componente aéreo, así que la *JSOTF* comenzó a depender casi exclusivamente de esta célula de enlace para la resolución de conflictos e integración—con el éxito limitado debido a que la célula de enlace estaba ubicado en Arabia Saudita. La *JSOTF* no tenía ninguna pericia residente de fuegos conjuntos en Afganistán.

Afortunadamente, el comandante del componente aéreo (*ACC*) entendió el problema y desplegó un pequeño elemento del mismo tipo que emplea la Fuerza Aérea para apoyar las maniobras convencionales del Ejército. Así como con los controladores en el campo de batalla, está adición fue un gran perfeccionamiento y resultó en mejoras inmediatas en la coordinación e integración con el componente aéreo. Los equipos en el terreno directamente observaron el cambio tan pronto como el apoyo aéreo llegó a estar disponible con facilidad. El elemento de la Fuerza Aérea, el *JACE*, proporcionó a las FF.EE. lo que carecían orgánicamente—la habilidad de planear y coordinar los fuegos conjuntos.

Operación *Iraqi Freedom*

Mientras que llevaban a cabo las operaciones en Afganistán, el Comando Central y sus componentes se concentraron en el planeamiento de la Operación *Iraqi Freedom*. Empleando el *JACE* para coordinar los fuegos, el Comando de Componente de Operaciones Especiales de las Fuerzas Combinadas (*CFSOCC*) continuó entablando la guerra en tres frentes.[8] En el norte, las FF.EE. intentaron prevenir que las unidades iraquíes se unieran para la defensa de la ciudad de Bagdad. En el oeste, las FF.EE. apoyaron la misión de *ACC* de prevenir a Irak el empleo de sus misiles balísticos de teatro (misiles *SCUD* y otros de alcance largo). En el sur, las FF.EE. apoyaron la misión del comando del componente terrestre consistente en eliminar las fuerzas especiales iraquíes, como la Guardia Republicana. Cada enfrentamiento de las FF.EE. requirió nuevas metodologías para la integración de los fuegos conjuntos. El *CFSOCC*, Comando del Componente Aéreo de las Fuerzas Combinadas, y el Comando del Componente Terrestre de las Fuerzas Combinadas (*CFLCC*) desarrollaron combinaciones adaptadas para cada frente.

En el norte, donde el comandante de las FF.EE. era el comandante apoyado, el componente aéreo desplegó un *JACE* a la *JSOTF* (el cuartel general de las FF.EE. subalterno al *CFSOCC*), y la *JSOTF* desarrolló su propio robusto *JFE*. Las dos organizaciones trabajaron estrechamente pero mantuvieron su propia identidad. El *JACE* se concentró en las operaciones aéreas a medida que el *JFE* se enfocó en todos los efectos letales y no letales.

Departamento de Defensa

Integrantes del 116º Escuadrón de Operaciones de Apoyo Aéreo patrullando un área en Irak para despejar cualquier amenaza.

En el oeste, donde las FF.EE. apoyaron al componente aéreo en la misión contra los *SCUD*, el *JFE* y el *JACE* se convirtieron en una sola organización porque las FF.EE. y el componente aéreo tenían la misma misión. En el sur, las FF.EE. emplearon una estructura completamente diferente para integrar con el componente terrestre.

Integrarse en la batalla terrestre presentó varios desafíos; las dos organizaciones bajo el *CFLCC* tenían distintas estructuras para los fuegos. La Primera Fuerza Expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina (*I MEF*) y el V Cuerpo de Ejército emplearon diferentes procesos para las operaciones apoyadas por las FF.EE. En vez de crear una solución generalizada, el Comando Central de las Operaciones Especiales y sus comandos subalternos crearon un flexible sistema de mando y control (C2) y elementos de enlace para asegurar que las FF.EE. apoyaron el Tercer Ejército y sus comandos subalternos.

El *CFSOCC* y el *CFLCC* intercambiaron oficiales de enlace para crear un trayecto por el cual pasa la información. Según un acuerdo mutuo, los comandos subalternos del *CFSOCC* mandaron elementos de C2 al V Cuerpo de Ejército y la *I MEF*. Cada elemento de C2 de las operaciones especiales (*SOCCE*) tomó control táctico de los equipos que operaban en las áreas de responsabilidad de las fuerzas terrestres para asegurar que todas las operaciones de las FF.EE. fueran completamente integradas.[9] El *SOCCE* del V Cuerpo de Ejército desplegó pequeños elementos de enlace *ad hoc* a las divisiones subordinadas, para mantener a los comandantes de las mismas, que también estaban siendo directamente apoyados por el *SOCCE*, informados de las operaciones de las FF.EE.

Esta integración flexible funcionó eficazmente. Las FF.EE. apoyaron el *CFLCC* adelante de y atrás de la operación no lineal. Empleando este esquema, las FF.EE. realizaron la exploración en las líneas de comunicación cruciales con antelación al empuje de la 3ª División de Infantería del Ejército en rumbo a Bagdad y apoyaron a la *I MEF* con aviones artillados *C-130* en las áreas de la retaguardia, ayudando a eliminar la amenaza de los *Fedayín*.

Las FF.EE. resolvieron los desafíos de integración con soluciones innovadoras que fueron adaptadas para varios espacios de batalla y misiones. Para muchos, la guerra en Irak fue un esfuerzo único—pero no para las FF.EE. que estaban entablando la guerra en tres frentes con distintos objetivos y requerimientos. En conjunto, las FF.EE. seleccionaron más de 5.200 blancos como parte de este proceso.[10] Con antelación a la llegada de las fuerzas convencionales, las FF.EE. capturaron zonas petroleras, las cuales contenían un tercio de las reservas iraquíes de petróleo; ayudaron prevenir el lanzamiento de misiles balísticos; y capturaron un punto clave de distribución de petróleo en el sur. En gran parte, estos éxitos eran el resultado del pensamiento ágil de las FF.EE. y los arquitectos de los fuegos conjuntos en los componentes aéreo y terrestre que diseñaron el sistema.

El Futuro de los Fuegos Conjuntos de las FF.EE.

Las FF.EE. aprendieron dolorosas pero beneficiosas lecciones, y ahora el desafío consistía en incorporarlas. Al perfeccionar el conocimiento de los fuegos conjuntos en el cuartel general de las FF.EE., formalizar el vínculo entre el *SOCOM* y la Fuerza Aérea, y actualizar la doctrina conjunta, perdurarán estas lecciones aprendidas. Llegarán a ser parte del entrenamiento rutinario para asegurar la supervivencia a largo plazo de los métodos que llevaron a un gran éxito durante la Operación *Iraqi Freedom*—y todo sin repetir el largo proceso de aprendizaje.

Actualmente, ningún comando de teatro de las FF.EE. tiene un permanente *JFE* con el cual proporcionar los conocimientos técnicos residentes durante el desarrollo del planeamiento y los ejercicios; asegurar que los comandos de teatro de las FF.EE. establezcan y mantengan los vínculos con las otras instituciones militares

hermanas; y ensayar los procesos durante los ejercicios de entrenamiento de estado mayor y de campaña. Un permanente *JFE* no necesitaría ser tan grande como los *JFE* eran en Irak (teniendo hasta 24 integrantes en un solo comando).[11] Con sólo cuatro expertos en los fuegos conjuntos, (apoyo de fuego del Ejército, la artillería del Cuerpo de Infantería de Marina, el apoyo aéreo cercano de la Fuerza Aérea, y la interdicción de la Marina), cada comando de las FF.EE. tendría elementos en un estado mayor central para desarrollar normas operativas, incorporar los fuegos conjuntos en el planeamiento deliberado (planes operativos y conceptuales), e incluir estos conceptos en ejercicios rutinarios.

Con más personal para entablar la guerra global contra el terrorismo, el *SOCOM* puede trasladar algunos soldados a los *JFE* de teatro para perfeccionar la integración de los fuegos conjuntos y apoyar significativamente la guerra contra el terrorismo. El Cuerpo de Infantería de Marina, trabajando junto con el *SOCOM* para integrar algunas fuerzas del Cuerpo de Infantería de Marina en las FF.EE., debe ver esta situación como una oportunidad excelente para compartir su gran pericia de fuegos conjuntos con los estados mayores de los cuarteles generales de las FF.EE.

Por muchos años, las FF.EE. emplearon los controladores de ataque terminal de la Fuerza Aérea para aumentar las operaciones especiales, incluso el empleo de algunos que fueron permanentemente asignados como instructores. La relación de apoyo directo entre el *JACE* y el cuartel general de la *JSOTF* es nuevo y notable. El *SOCOM* y la Fuerza Aérea deben formalizar este arreglo para el rutinario adiestramiento táctico y operativo, así como para durante las operaciones de contingencia. Un acuerdo formal entre el *SOCOM* y la Fuerza Aérea que vincula un cuartel general específico de las FF.EE. con unas unidades específicas de control táctico aéreo, con la posibilidad de ser orientado geográficamente, permitirá que el *SOCOM* y la Fuerza Aérea desarrollaren una relación de trabajo habitual y con ello puedan estar de acuerdo en tácticas, técnicas y procedimientos antes que estalle una contingencia.[12] Sin un acuerdo formal, es posible que el *SOCOM* tenga que reaprender los éxitos recientes con el mismo nivel de riesgo en la misión como lo fue antes.

Ahora, los métodos comprobados de la exitosa integración de fuegos conjuntos deben llegar a ser parte de la doctrina conjunta de apoyo de fuego, así como la doctrina conjunta de las operaciones especiales.[13] Estos son los primeros lugares donde las FF.EE. deben incorporar estos nuevos métodos. No obstante, eventualmente el Ejército debe también revisar otra doctrina conjunta, tales como la de selección conjunta de blancos, táctica, técnicas y procedimientos conjuntos de apoyo aéreo cercano, y las operaciones de *JSOTF*. Las otras instituciones militares deben considerar la modificación de su doctrina para reflejar sus contribuciones en este esfuerzo cooperativo. Al establecer nuevos *JFE*, formalizando los vínculos entre el *SOCOM* y la Fuerza Aérea, y aplicando agresivamente los cambios en su propia doctrina, las FF.EE. pueden institucionalizar sus éxitos y perfeccionar sus futuras operaciones. ***MR***

NOTAS

1. La Publicación Conjunta (*Joint Publications - JP*) para las operaciones especiales incluyen *JP* 3.05, *Special Operations* (Operaciones Especiales) (Washington, DC: La Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. [GPO], marzo de 2003); *JP* 3-05.1, *Special Operations Task Force* (Fuerza de Tarea de Operaciones Especiales) (Washington, DC: GPO, julio de 2001); y *JP* 3-05.2, *Special Operations Mission and Plan* (Misión y Plan de las Operaciones Especiales) (Washington, DC: GPO, julio de 2002).

2. *JP* 3-05.1, *Joint Tactics, Techniques and Procedures for JSOTFs* (Tácticas, Técnicas y Procedimientos para las *JSOTF*) (Washington, DC: GPO, 1993).

3. *JP* 3-09, *Doctrine for Joint Fire Support* (Doctrina para Apoyo de Fuego Conjunto) (Washington, DC: GPO, 1998).

4. *JP* 3-05.1, julio de 2001.

5. Las FF.AA. de los EE.UU. emplearon controladores de ataque terminal inmediatamente después del fracaso de una misión consistente en la toma de control del municipio de Mazar-E-Sharif en el norte de Afganistán. El segundo ataque tuvo resultados abrumadores porque la dirección de bombas fue precisa y bien coordinada. Las FF.EE. y tropas de la Alianza del Norte repitieron estos éxitos cuando avanzaron rápidamente a Kandahar en las siguientes semanas.

6. En la Fuerza de Tarea *Dagger* se empleó controladores de combate de tácticas especiales de la Fuerza Aérea así como los de ataque terminal. Mientras que existen significativas diferencias en estos dos campos de empeño, se adiestran y son certificados en forma idéntica para las operaciones de apoyo aéreo cercano.

7. Estos asuntos no fueron relacionados a los incidentes de fratricidio; estos fueron errores tácticos.

8. El Comando de Componente de Operaciones Especiales de las Fuerzas Combinadas (*CFSOCC*) fue formado alrededor del punto central del Comando Central de las Operaciones Especiales (*SOCCENT*), un comando unificado subalterno del Comando Central (*CENTCOM*) con el control operativo de las FF.EE. El Comando del Componente Aéreo de las Fuerzas Combinadas (*CFACC*) fue el único componente de poder aéreo formado alrededor del punto central de la Novena Fuerza Aérea. El comandante del *CENTCOM* fue conocido como el comandante de las fuerzas combinadas. El Comando del Componente Terrestre de las Fuerzas Combinadas (*CFLCC*) fue el único componente terrestre formado alrededor del punto central del Tercer Ejército, integrando el V Cuerpo de Ejército y la *I MEF* del Cuerpo de Infantería de Marina. El *SOCCENT* llegó a ser el *CFSOCC*. La Novena Fuerza Aérea llegó a ser *CFACC*, y el Tercer Ejército llegó a ser el *CFLCC*.

9. Las Operaciones Especiales Navales emplearon una Unidad de Tarea de Guerra Especial Naval como su elemento de C2. Aunque los nombres son distintos, sus roles y funciones fueron similares.

10. Las Fuerzas Aéreas Centrales de los EE.UU. (*CENTAF*), "*Operation IRAQI FREEDOM—By the Numbers*," de la División de Evaluación y Análisis (Base Aérea Shaw, Carolina del Sur: *CENTAF*, 30 de abril de 2003).

11. Teniente Coronel Gregory Fenton, Director del Elemento de Fuegos Conjuntos de la Fuerza de Tarea de Operaciones Especiales Conjuntas-Norte, entrevista con el autor, 16 de octubre de 2003.

12. Mientras que unidades existentes de control táctico aéreo ya son asignadas a específicas unidades del Ejército, es posible combinar estas unidades en una variedad de formas. Por ejemplo, se puede alinear un cuartel general de las FF.EE. en Corea con una unidad de la Fuerza Aérea que normalmente apoya una división del Ejército que no es programada desplegarse a Corea, tal como una ubicada en Alemania. Aunque este tipo de alineación aumenta la carga operativa de estas unidades, se requiere este cambio para hacer más ágiles las FF.EE. y la Fuerza Aérea para las contingencias futuras.

13. *JP* 3-09, *Doctrine for Joint Fires Support* (Doctrina para el Apoyo de Fuegos Conjuntos) (Washington, DC: GPO, 12 de mayo de 1998) será revisada. Véase también *JP* 3-05, *Doctrine for Joint Special Operations* (Doctrina para las Operaciones Especiales Conjuntas) (Washington, DC: GPO, 7 de abril de 1998).